

# La violencia contra las mujeres sigue vigente

03/03/2022

Tal como publicáramos en nuestra edición de ayer, el arranque del 2022 muestra un tenebroso dato: en los primeros dos meses del año se produjo un femicidio cada 32 horas en la Argentina. Según los datos de la organización MuMalá (Mujeres de la Matria Latinoamericana), que fueron comunicados a Diario San Rafael y a FM Vos por su coordinadora nacional, Victoria Aguirre, entre enero y febrero se produjeron 65 muertes violentas, incluidos los femicidios, los transfemicidios y suicidios femicidas.

Esta verdadera pandemia social que ha sido producida por aquellos que no comprenden el valor y la importancia de todos los géneros, sigue ahondando su herida. Pareciera que no se habla ni se hace lo suficiente, que no se previene lo que se debiera y que el mal enquistado en la sociedad no deja de producir sus frutos podridos.

Los Estados deben seguir imponiendo sus políticas públicas para darles contención y respuesta a las víctimas mientras la población civil debe permanecer en el camino del reconocimiento de la igualdad y del rechazo a cualquier forma de discriminación. Siempre debió ser así, pero ahora mucho más.

Considerar que, frente a este verdadero flagelo social, ya está todo hecho sería un error de parte de quienes pretendemos lograr un verdadero cambio cultural en pos de la perseguida igualdad de género y del respeto entre todos y todas. Las cifras antes descriptas y muchas de las actitudes que, en general, se siguen vislumbrando en nuestro entramado social nos deben llevar a pensar que aún tenemos varias deudas por saldar en el trabajo de erradicar la violencia contra las mujeres y las diversidades.

Los especialistas sostienen que la educación es fundamental

para lograr revertir estas conductas. Educar (y educarnos) en valores de igualdad, desterrar estereotipos y roles en función del sexo, rechazar toda forma de discriminación, inculcar el respeto hacia los demás y potenciar la igualdad real entre hombres y mujeres, parecieran ser la clave para lograr una evolución que, por ahora y a la vista está, no logramos conseguir.